

La incorporación al léxico de las voces *bicicleta* y *ciclismo* y el grupo de palabras que traen consigo (ensayo de un corpus modular)

Juan Díaz de Aauri

F. Instituto de Investigación R. Lapesa (RAE)

Resumen: en este artículo se presenta el concepto de corpus modular a partir de una ocurrencia, la voz *bicicleta*. Un corpus modular es un fichero organizado de las palabras que se relacionan con la palabra nuclear. La selección de tales palabras se basa en criterios semánticos en un sentido amplio; más en un conocimiento del mundo de índole socio-histórica que en criterios estrictamente lexicográficos. Dada la dependencia del vocablo, en este caso, con la invención del objeto, las fuentes se circunscriben a las revistas y periódicos de la época. Partiendo del enfoque mencionado se estudia la plural evolución relacional de la palabra (morfología, sintaxis, lexicografía). El resultado casi inmediato es la constatación de la existencia de constelaciones o racimos de palabras en los que el principio de cohesión es un criterio enciclopédico. No pasará a un diccionario histórico este criterio enciclopédico, pero será de una utilidad innegable para el lexicógrafo y el historiador.

Palabras clave: corpus modular, fichero, fuentes, constelaciones de palabras, criterio enciclopédico.

Abstract: This article presents the concept of modular corpus based on an occurrence, the voice *bicycle*. A modular corpus is an organized file which contains the words that are related to the nuclear word. The selection of such words is based on semantic criteria in a broad sense, for it focuses more in the knowledge of the world of socio-historical nature rather than in strictly lexicographical criteria. Due to the dependence of the word, in this case, with the invention of the object, sources are limited to magazines and newspapers of the time. Based on the above mentioned approach this study offers the plural relational evolution of the word (morphology, syntax, lexicography). The almost immediate result is the finding of constellations or clusters of words in which the principle of cohesion is an encyclopedic approach. This encyclopedic approach will not enter a historical dictionary, but it will be really useful for both lexicographers and historians.

Keywords: Modular corpus, file, sources, cluster, encyclopedic criteria.

1. INTRODUCCIÓN

En esta exposición trato de presentar un esbozo de corpus modular sobre las palabras relacionadas con el término *ciclismo* en el momento de su aparición. Este, con otros corpus, que se están confeccionando para el *Nuevo Diccionario Histórico del Español (NDHE)*, se quedan a mitad de camino entre la condición de ficheros particulares y el corpus básico que, con un valor representativo general, ha de servir para trazar la historia de un tercio del léxico español¹.

El mundo del deporte que, tal como lo conocemos hoy, supuso una nueva actividad incorporada a lo largo del siglo XIX, estuvo directamente vinculada con la moda, o con el significado implicado en el concepto de *moda*, con sus rasgos exagerados, a mitad de camino entre el esnobismo y la distinción, y la consiguiente incorporación de innumerables xenismos. En la compilación de este fichero sobre la palabra *bicicleta* hemos visto cómo –aun apareciendo la palabra en la misma época en que se incorpora a las costumbres españolas la práctica de deportes como el *lawn tennis*, y otros– muy pronto, la esencia mecánica del ciclismo generó en torno de sí un racimo de palabras a las que me voy a referir.

Un fichero organizado a partir de un neologismo en el momento de su aparición, cuando aún se trata de una palabra que sirve para nombrar una nueva realidad, como la bicicleta, que se incorpora al mundo de las cosas en 1885², nos dará idea de multitud de detalles que pasan desapercibidos al hablante moderno. Piénsese, por ejemplo, en la nueva aparición de *pedal* debida a la invención de la bicicleta. Desde la edición del *DRAE* de 1899 se incorpora, para *pedal*, la definición de ‘palanca que pone en movimiento un mecanismo oprimiéndola con el pie’, que dura hasta nuestros días y sirve para definir (también) el pedal de la bicicleta; pero, hasta entonces, los hablantes, veían en *pedal*, o bien una de las palancas que tienen los pianos mediante cuya presión cambia la calidad del sonido de algunas notas, o esa misma palanca

1 Para un estudio más detallado de estos materiales véanse los artículos de José Antonio Pascual sobre la materia, sustancialmente «Sobre el léxico deportivo y su inserción en un diccionario histórico», en prensa.

2 Tal y como la conocemos actualmente la invención de la bicicleta puede situarse en tal fecha en que el británico John Starley presentó su modelo Rover. Era el resultado de una evolución que puede remontarse a 1818, fecha en que el barón Von Drais presentó su *draisina*, o *draisiana* (un vehículo de dos ruedas que se movía mediante el impulso alternativo de los dos pies y que estaba provisto de dirección), y que seguiría evolucionando (por ejemplo, la incorporación de los neumáticos sería en 1888) hasta nuestros días.

en el arpa, o los sonidos mismos producidos mediante la intervención del intérprete sobre dicha palanca; en la actualidad, en cambio, lo más común es que cualquier hablante (salvo si es músico), asocie el significante *pedal* con la parte de la bicicleta que presiona el pie del ciclista para propulsarla.

Piénsese, por seguir con el fenómeno de la relación entre los nombres de las cosas y su significado (o en este caso, mejor, con el conocimiento de las cosas), en palabras como «turismo», que durante un tercio de siglo se asoció a las excursiones en bicicleta auspiciadas por los *Touring clubs* ciclistas.

El lexicógrafo, y aún más el lexicógrafo de un diccionario histórico, deberá tener en cuenta estos fenómenos pertenecientes al mundo del conocimiento de las cosas y no al de las palabras sensu stricto, porque sin la realidad denotada difícilmente puede entenderse la denotación del signo³.

2. EL CICLISMO, SUS PRIMERAS APLICACIONES, LAS NUEVAS PALABRAS; SU INCORPORACIÓN AL LÉXICO Y A LOS DICCIONARIOS

A principios de septiembre de 1894, en una crónica de final de verano de *La Ilustración Española y Americana* (08-09-1894), localizada en la temporada en que «vuelven los bañistas con sus zapatos blancos», del norte naturalmente, de «veranear en Biarritz y asistir a los toros en Bayona», José Fernández Bremón habla del «uso de la *bicicleta*» como de algo que empieza a desprenderse de su origen deportivo y, con ello, a alejarse también del *sport*⁴, como actividad veraniega de las clases altas:

El uso de la *bicicleta* se propaga y empieza a tener aplicaciones serias, como está sucediendo en Madrid, donde se ensaya con buen resultado en la cartería a distancias moderadas. El Sr. Aguilera, ministro de la gobernación, en su breve excursión a Loeches, recibió los despachos desde su Ministerio con tanta brevedad, que casi no advirtió su ausencia.

Precisamente este rasgo, el de su utilidad práctica, le induce a hacer dos advertencias. La primera de índole lexicográfica:

3 Véase GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1996): «Enciclopedia y diccionario» en Esther Forgas (coord.), *Léxico y diccionarios*. Universitat Rovira i Virgili; o (2004): «El archivo histórico de la OEPM: de los quesos de la 'Noticia' a otros productos lácteos» en *Revista de investigación lingüística*, VII, pp. 129-146, entre otros.

4 El *DRAE* recoge *sport* como «Voz inglesa» desde 1927. Desde 1985 recoge *sport* y la frase *de sport* como sinónimos de deportivo. Aunque la definición de la primera acepción de *deporte* es calco del inglés *sport*, la palabra con el significado de 'recreación, pasatiempo, placer, diversión' es antigua (1400) y aparece ya en el *Diccionario de Autoridades* como 'Diversión, holgura, pasatiempo'.

nada de *sport* ni de *record*; usen, apliquen o inventen (y con ese *ustedes* implícito se refiere de un modo poco claro a la Real Academia) si es preciso, palabras castellanas, o que tengan sabor nacional: ¿No les ataca los nervios leer anuncios de esta clase: *Recor Madrid-Bayona*⁵?

Echa de menos palabras con significados derivados: «en castellano ni en ningún idioma hay verbo que exprese la acción de *correr en bicicleta*, ni la *correría o viaje* que se hacen con este *aparato*⁶. Están en el deber de introducir las sin desnaturalizar el idioma». Y seguramente está pensando en *cabalgada* y *cabalgar*, lo que le sugiere el neologismo *biciclear*: tras recordar algunos «casos de muerte repentina ocurridos a consecuencias del ejercicio en *bicicleta*» y avisar a «los ancianos y los que padecen del corazón», plantea que «como en la milicia no es voluntario ese ejercicio, convendría que los médicos reconocieran a los soldados antes de destinarlos a *biciclear*».

En la Crónica General de la misma revista (30-05-1895), refiriéndose el mismo cronista, José Fernández Bremón, a las recientes fiestas celebradas en Madrid, alude a la *bicicleta*, en sentido figurado, como instrumento para poder recorrer rápidamente los diferentes acontecimientos de los que tiene que informar: «y una *bicicleta* del sistema que recomienden por mejor los últimos anuncios, para haber visto y recorrido, y poder abarcar y describir la multitud de festejos...». Uno de los cuales es una «*carrera de velocípedos*⁷ adornados a competencia [...] [los velocípedos] atravesaban por sitios oscuros, donde las bicicletas y *equipos* (no respondo del vocablo) [...] parecían algo soñado» y por *carrera* no se puede entender competición, sino ‘movimiento rápido del hombre o del animal, para pasar prontamente de un sitio a otro’ (*DRAE*, 1884): el significado de encuentro deportivo no aparece en el diccionario hasta 1925, aunque el *tour* de Francia se corriera desde 1903. Esa precisión que hemos visto que hace el cronista sobre la palabra *equipo* se debe a que en la época no podía significar más que algo equivalente a *ajuar*.

A finales de ese mismo año, Manuel Osorio y Bernard dedica un largo artículo (*La Ilustración Española y Americana*, 22-12-1895) al estudio de la bicicleta: sus características técnicas; los neologismos que la máquina y sus mecanismos generan; el tratamiento lexicográfico que da la Real Academia

5 El *DRAE* no trae el término *record* hasta la edición de 1927.

6 El articulista, como se verá, vacila entre «aparato» y «máquina» como hiperónimo de bicicleta, que el uso resolverá a favor de «máquina». «Aparato» entra por influencia del francés, para el que una bicicleta siempre será «un appareil»; como será «appareil» un avión, que, en este caso sí, también será un aparato en español por influencia del francés.

7 Está en el *DRAE* desde 1869, y lo considera hiperónimo en la definición de bicicleta hasta la edición de 1992.

(a cuyos miembros se refiere como «nuestros buenos hablitas de la calle de Alarcón») a la nueva realidad; el que debería dársele; el número de bicicletas con que cuentan los distintos países, la riqueza que produce su fabricación, etcétera; sus usuarios famosos (príncipes, aristócratas, escritores, deportistas especialistas). Concluye el artículo relatando la anécdota de una manifestación (una cencerrada) de usuarios de la bicicleta en contra de un bando regulando su uso que concluyó en la retirada del bando, lo que le da pie a insertar como colofón un párrafo irónico sobre la universalización del uso de la bicicleta que quedaría reflejado en un «diálogo entre un *ciclista* y un *jockey*».

Al principio del artículo achaca a la RAE que sólo considere *velocípedo* (sin dejar, por ello, de sorprenderse de que lo recoja pese a su condición novedosa) para referirse al vehículo de dos ruedas y omita las voces derivadas de la palabra originaria «*ciclo*⁸ de que procede el aparato, ni, como es de suponer, a sus derivados el *monociclo*, el *biciclo* y la *bicicleta*, el *triciclo* y el *cuadraciclo*». Lamenta este vacío lexicográfico para una realidad como la del «*caballo de tornillos*, que usaban los niños hace ya cincuenta años, hasta la *bicicleta neumática*, tan generalizada hoy día». Y se dispone a llenar el vacío explicando los valores de «*monociclo* [...]», relegado a los gimnastas de circo»; distingue entre *biciclo* y *bicicleta*, dependiendo de que el vehículo en cuestión una o no, en su rueda delantera, a la condición de directriz la de motriz. Menciona los distintos perfeccionamientos que han supuesto la incorporación de «*llantas neumáticas de caucho, goma maciza o neumática, rayos directos, cadena de rodillos, guía hueco y curvado, pedales a bolas, silla y ballesta*». Describe el *triciclo* y menciona que:

un autor especialista, ateniéndose al carácter de esta *máquina*, la compara con el *coche* [carruaje de cuatro ruedas], así como a la bicicleta la compara con el caballo. La industria ha utilizado este *aparato* para la conducción de encargos adicionándole una *caja de madera* o un *cesto de mimbrés*. De *cuadraciclo*, o *máquina* de cuatro ruedas, poco podría decirse, siendo como es esqueleto de *coche* y de pocas ventajas positivas. Sin embargo el denominado *tandem* –por qué no *de reata*– es, entre todos los de su clase, el de más fácil dirección y manejo y mayor velocidad. [...] Todos los

8 *Ciclo* como hiperónimo de bicicleta no existe, ni parece que haya tenido uso en la lengua; sí existe *cicla* por *bicicleta* en América, como registran los diccionarios de Alario di Filippo (*Lexicón de colombianismos*, Banco de la República: Biblioteca Luis-Ángel Arango, Bogotá, 1983) o el de Günter Haensch (*Diccionario del español de Argentina, español de Argentina - español de España*, ed. Gredos, Madrid, 2001).

ejes están montados sobre *cojinetes de bolas*; el *freno* acciona por un ingenioso procedimiento sobre el eje de las ruedas motrices, haciendo que el aparato pueda detenerse instantáneamente, aun en las pendientes mayores.

El artículo se distancia irónicamente tanto del vehículo, al que unas veces llama *aparato* y otras *máquina* como, sobre todo, de sus usuarios y, aún más, de su popularidad y, así, propone la inclusión en el diccionario del neologismo *ciclotomanía*, «que va adquiriendo graves caracteres»; y, también «*ciclistas*⁹ o *jinetes* de este especial *deporte o sport*». Su distanciamiento irónico de la nueva práctica se pone de manifiesto en sus siguientes propuestas:

Como también habría que llevar [al diccionario], y con mayor razón por admitir los académicos el *velocípedo*, las voces *velocipedia*, *velocipedista*, *velómano*, *velodromo*¹⁰ y tantas otras de uso corriente entre los «compañeros de pedal»; y una vez aceptadas las palabras radicales y las derivadas, triunfante, por decirlo así, el *ciclismo* en los dominios del idioma, ya tendrían tela cortada los señores académicos para ir dando entrada a los imprescindibles accesorios, y nos definirían el *asiento* o *silla* de la bicicleta; la *cadena*; lo que fue en los orígenes del *sport* el *coche mecánico*, *celerífero* o *drasiano*¹¹ (llamado a sí del inventor Drais, 1816); lo que contribuye el *juego a bolas* para disminuir los rozamientos...

El ejercicio físico implícito en el uso de la bicicleta le induce a sugerir la inclusión del término *kinesiterapia*. Antes de la coda del diálogo, el artículo repasa el valor universal de la bicicleta y, de ahí, el carácter enciclopédico que pudiera adquirir su tratamiento lexicográfico. El propio texto se ocupa de definir algunos neologismos como *récord* mientras que con la palabra *llanta* aplica el significado antiguo, referido a la realidad *carro*, a la nueva realidad *bicicleta* sin necesidad de definirlo. Algunas palabras son falsas incorporaciones directas del inglés como *recordman* que no existe en aquella

9 El *DRAE* introduce *ciclista* en 1899, como remisión a *velocipedista*. Hasta el suplemento de 1947 no lo define como ‘persona que practica en el ciclismo’. La remisión a *velocipedista*, como primera acepción, se mantiene hasta 1956, en que se sustituye por la definición ‘Persona que anda o sabe andar en bicicleta’.

10 De estas cuatro propuestas irónicas el *DRAE* recoge *velocipedista* (1899), que define como ‘persona que anda o sabe andar en velocípedo’, y mantiene la misma definición hasta la última edición, y *velódromo* (1914), que define como ‘lugar destinado para carreras en bicicleta’, definición que mantiene hasta la última edición. Por otra parte, el diccionario de Alemany y Bofuér (1923): *Nuevo diccionario de la lengua española*, Ramón Sopena, Barcelona, recoge *velomano*, con acentuación grave, con el significado de ‘máquina velocipédica [...] movida a mano por uno o más viajeros y destinada a recorrer largas distancias rápidamente’.

11 Aunque la palabra viene en las enciclopedias (más comúnmente *draisina* o *draisiana*), no la traen los diccionarios españoles, sí los franceses (*draisienne*), ingleses (*draisine*), italianos (*draisina*), alemanes (*Draisine*)...

lengua (prefiere las combinaciones *record-breaker*, *-holder*) y que probablemente haya llegado al español desde el francés y, en cualquier, caso por analogía con *sportsman*. También *súmmum* es un neologismo que no recoge el *DRAE* sino hasta 1936 y que antes se usaba solo en citas latinas:

...el estudio de la *llanta*; el de la multiplicación científica del movimiento; lo que constituye un *record* o recorrido del mayor espacio o distancia en el menor tiempo posible: lo que es, por consecuencia, un *recordman*; la enumeración de los accesorios para que el *jinete* no necesite suspender su ejercicio allí donde la máquina que monta sufra un desperfecto; la de los específicos y remedios que deben constituir su botiquín en las jornadas; la *cuadrupleta americana*¹², que constituye el *sumum* en esta materia, y, de abrir un poco más la mano, la historia, la estadística, la industria y la biografía, que bien lo merece un invento que en pocos años llega desde su tímido origen a su completo desarrollo, constituyendo hoy parte esencial de todas las fiestas populares y teniendo aplicaciones al mejoramiento higiénico de la raza humana, al arte de la guerra y a la administración postal [...].

El texto no deja de observar irónicamente la popularización de la bicicleta y en ese sentido utiliza la palabra *jinete* por *ciclista*, sinonimia que no encuentro documentada ni en los diccionarios ni en el *CORDE*:

Verdaderamente, el hombre es un niño grande que necesita tener siempre a su disposición un nuevo juguete, y su juguete de hoy es el velocípedo. El genial Echegaray, con sus hermosos artículos, ha elevado la bicicleta al rango de institución, y hoy son ya innumerables los ciclistas que hacen el *record*¹³ de nuestras calles más céntricas. No hay una de éstas en que no tengamos una academia de *ciclismo* y dos o tres comercios de máquinas, ni semana en que no se verifiquen carreras de competencia con premios o sin ellos, ni momento en que deje de escucharse el son de la corneta o pito con que el *jinete* nos anuncia, ya encima, el peligro de su proximidad.

Las cartas se llevan a los pueblos en *velocípedo*; los dependientes de los comercios lo usan para repartir géneros a los parroquianos; el ejército tiene velocipedistas; numerosos literatos mueven los pies con ligereza sólo comparable a la de sus manos cuando escriben, y hay plazas montadas en la magistratura, en la medicina y en el profesorado; el bello sexo ha entrado también en la moda, y algunas matronas ofrecen a nuestra contemplación, sobre sus *neumáticos*, exageraciones de formas que están pidiendo a

12 Se trata de una bicicleta para cuatro personas. Hubo también *tripletas*.

13 Aquí *record* se usa como sinónimo de recorrido, significado que no tiene en inglés, ni en otras lenguas próximas.

gritos el lápiz del caricaturista. Dentro de poco el Juzgado de guardia acudirá en bicicleta a levantar los cadáveres; la policía perseguirá en *velocípedo* a los criminales; los picadores reemplazarán el caballo con la *máquina* para evitar el espectáculo de la efusión de sangre, y, en una palabra, dejaremos la costumbre de andar a pie... para los que carecen de piernas.

3. LOS NEOLOGISMOS DE LA VIDA COTIDIANA

La intromisión de la *bicicleta* en la vida cotidiana aunque solo sea como referencia (o precisamente por ella) nos pone en contacto con otra pequeña constelación de nuevas palabras referidas a las costumbres. En el número 553 de *Blanco y Negro* de 1901, podemos leer:

Vivimos hoy para el *couplet*¹⁴ de la *pulga* como hace dos años para aquel famoso tango de la *bicicleta* que amargó nuestra vida despiadadamente. La pulga ha producido en muchos hogares graves disturbios, catástrofes conyugales, porque muchos maridos que antes no salían de noche y se dedicaban a labores caseras han perdido completamente la *posse*¹⁵ (sic) conyugal y se han lanzado vertiginosamente por esos saloncitos. Y no sólo se acomoda la pulga a vivir en los escenarios de los *teatros-concert* sino que ya se la solicita en otros espectáculos.

Como se decía al principio de estas notas, o como pone de manifiesto el artículo de Osorio y Bernard, la bicicleta escapa en seguida a las vicisitudes de la moda para convertirse en lo que un sociólogo (o un periodista) de nuestros días llamaría un «fenómeno de masas», y, de tal manera, ya en 1906, la referencia a la moda masculina para caballeros ciclistas, con sus implicaciones esnobes, se hace discutiendo el dato de que haya dejado de estar de moda y en *ABC* (30-03-1906) podemos leer:

¿Que la bicicleta se popularizó demasiado; que está en decadencia y no es ya aquel *sport* aristocrático de otro tiempo?... Es el *sport* favorito de los que no pueden sufrir las emociones violentas. Sabed además que la *Course de la mort* hizo volver al pedal a muchos y buenos *sportmans* (sic) que habían abandonado el *ciclo* por el *auto*. Resolución sabia que he visto confirmada con motivo del *Grand Prix Ciclista* en Vincens, del que el corredor y *gentlemant* (sic)

14 La palabra castellanizada no entrará en el *DRAE* hasta 1925, aún con su significado más general de galicismo; como género especializado de cancioncilla de variedades no entrará hasta 1970.

15 Supongo que usa la palabra por *pose* en su significado de 'actitud', todavía influido, en la época, por el más corriente en francés y aún no con el que se suele usar en la actualidad de 'afectación'.

Meyer fue el vencedor. Ahora en que las excursiones campestres en bicicleta son tan hermosas, sobre todo para los que van *entraînés* por una bella compañera de *sport*, no puedo resistir a la tentación de describiros la *dernier creation* para esta *toilette* deportiva (sic). Es bonita, cómoda y práctica, pues sustituyendo al pantalón *saumur* por otro de forma corriente, puedo asegurarnos que sirve como *toilette* de *tout aller* muy *chic*. Para esta *tenue* empléase una lanilla bastante ligera. La cazadora tiene todo el *cachet* de la más delicada elegancia y muy desgarrado había de ser quien no resulte *smart* con tan linda prenda. Calzón de forma *Saumur*, aunque algo más estrecho. Zapato de piel de Rusia forma americana. Camisa *zephir* con anchas listas violeta. Puños y cuellos blancos *Ideal* y *Aiglon* y botones de oro. Corbata de tonos vivos con diminuto nudo Regata. Sombrero flexible forma *sans souci* o gorra inglesa; pero lo más *chic*, lo más sensacional es el sombrero Humbert de paja Panamá.

Donde el uso de palabras como *sportsmans* o *gentlemant* llama la atención, como si el redactor hubiera exagerado su carácter de xenismos (poniendo así de relieve su condición de palabra distinguida, extraña) mediante una ortografía forzada. El uso de *auto* por *automóvil* no se recoge en el *DRAE* hasta 1936 y aquí se fuerza en el juego con la inexistente *ciclo*, cuando se refiere a esta clase de vehículos.

Todo el párrafo es exhibición de una tendencia a la afectación tan exagerada que roza el sarcasmo; dominan las expresiones francesas como signo de distinción, como *dernier creation*, *toilette*¹⁶, *tenue*, *tout aller*, *sans souci*, *chic*. Este último galicismo tuvo especial éxito¹⁷ y se sigue utilizando en la actualidad sobre todo entre grupos sociales que hacen gala de cierta exclusividad. *Smart* gozó de cierta popularidad precisamente en la época de referencia y lo usaron Emila Pardo Bazán, Juan Valera, en España; Miguel Eduardo Pardo, en Venezuela; Alberto Insúa en Cuba, y Juan Apapucio Corrales en Perú¹⁸. *Cachet* deja menos rastros en la documentación escrita que *chic* o incluso que *smart*, no obstante entra en la lengua, castellanizada, como *caché*, con la doble acepción de elegancia (que se usa aquí) y de cotización de un artista; la incluye el *DRAE* desde la edición de 1992. Las voces *Saumur*,

16 El galicismo *Toilette*, por «traje» o «ataví», tuvo éxito y la *RAE* lo incluyó en las ediciones de 1927 y 1950 del *Diccionario manual*. Se sigue usando en Argentina como sinónimo de retrete.

17 La Academia, tras incorporarlo primero en su *Diccionario manual* (ediciones de 1927, 1950, 1983, 1989), lo introduce en el *DRAE* en las ediciones de 1992 y 2001.

18 *RAE*: Banco de datos (*CORDE*). *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [31 de octubre de 2007].

zephir, *ideal*, *aiglon* se refieren a modalidades de prendas, como muestra el contexto, que no dejan huella en la época, ni se recuperan en la actualidad (*zéphyr* en francés se sigue utilizando para un tipo de lana o de algodón especialmente ligeros y *aiglon* es un tipo de cuello de aspecto militar).

4. EL SPORT¹⁹, UN MEDIO DE TRANSPORTE, EL TURISMO

En un muy temprano *Manual de sport* (Adrián Romo, 1903), Antonio Viada dedica un capítulo al ciclismo en el que repasa su, por entonces, reciente historia; su condición de deporte y de medio de transporte.

Cuando repasa la evolución mecánica de la ya bicicleta, nos informa de nombres de partes de la máquina prácticamente en el momento de su aparición que, quizá por su condición de tecnicismos, no se suelen registrar en los diccionarios, aunque sigan siendo usuales entre los modernos ciclistas. Tal es el caso de *pedalier*, que exigirá, a su vez, un nuevo significado, muy preciso, acotado al ámbito de la mecánica, para una palabra antigua como *transmisión*:

El gran invento de la *bicicleta* consistió en mejorar la idea de Macmillan, no aplicando directamente la fuerza motriz a la rueda trasera, sino a un eje intermedio, que hoy llamamos *pedalier*, de donde se transmitía su movimiento por medio de *cadena* y *piñones*²⁰ a la rueda trasera, la cual decididamente pasaba de un modo definitivo y sigue siendo hasta la fecha la rueda motriz. [...] invento de la casa Rover fue el *pedalier*, verdadero aparato de *transmisión*²¹,

19 Recaredo Agulló Albuixech tiene una tesis, *La formación del léxico deportivo (1790 - 1909)* presentada en el Departament de filologia francesa e italiana, Facultat de filologia de la Universitat de Valencia, que trata con minucia y rigor la incorporación del léxico de distintos deportes (aerostación y aviación, alpinismo, atletismo, automovilismo, billar, caza y tiro, ciclismo y motociclismo, colombicultura, educación física, esgrima, fútbol y rugby, golf, hípica y las corregudas de joies, natación y baños, deportes de la nieve, patinaje y hockey, pelota valenciana y vasca, polo, tenis, vela y remo).

En ella da cuenta de cada uno de tales deportes con una leve introducción y presenta las palabras con meticulosa documentación; constituye, en suma, una muy buena colección de corpus especializados, acotados en el tiempo de su aparición. Forzosamente, buena parte del esbozo de corpus que presento aquí coincide con el suyo referido a *ciclismo*, si bien su trabajo se cñe a lo estrictamente deportivo, mientras este se hace extensivo al racimo de palabras novedosas que la incorporación del deporte en cuestión trajo consigo.

20 El *DRAE* introduce la palabra *piñón* en su acepción de elemento mecánico 'rueda pequeña que engrana con otra mayor en una máquina' desde 1884; sin embargo no introduce el significado de 'cadena de bicicleta' en ninguna de sus acepciones, si bien cabe deducirlo del significado de la primera acepción: 'serie de muchos eslabones enlazados entre sí'.

21 Con tal significado de 'mecanismo que comunica movimiento de un cuerpo a otro...' no está en los diccionarios de la RAE hasta 1925. Aunque sí lo hicieran otros diccionarios (Elías Zerolo, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, París, 1895).

la cual no fue conocida por Macmillan pues no era tal *transmisión* la de mover la rueda trasera por medio de palancas en vez de hacerlo directamente con los pies; el movimiento giratorio se iniciaba siempre en la rueda trasera, y además, con las palancas, no era posible la idea de *transmisión* que es la verdadera idea genial del *pedalier*.

Cuando se refiere a otros usos de la bicicleta, usa palabras, entonces novedosas, cuya incorporación al léxico del siglo XX se debió a la popularidad de la máquina: «La corta historia de la *bicicleta*, bajo su triple aspecto de *sport*, *turismo* e instrumento de locomoción, no puede ser más brillante» (A. Viada, pág. 139) y palabras como *turismo* traídas por *bicicleta* son, en 1903, de indudable novedad.

Relacionadas con lo deportivo, encontramos voces como *record* y *entrenación*. La palabra *record* debió tener un éxito extenso. Aparece ya el en el diccionario de Elías Zerolo de 1895 con el significado de ‘...registro, [...] límite de la mayor velocidad o esfuerzo obtenidos en un género cualquiera de *Sport*’. No tuvo el mismo éxito *entrenación*, aunque sí su significado de *entrenamiento*, cuyo proceso de incorporación comenta más adelante el propio Viada. Tal galicismo no entraría en los diccionarios hasta 1927 (Diccionario manual de la Real Academia).

[...] el *record* de la hora [...] gracias a la *bicicleta* y a los modernos medios de *entrenación* es hoy de más de 75 kilómetros [...] ella ha dado lugar a la formación de esas grandes asociaciones de *turistas ciclistas* que se llama *Touring Club* [...] finalmente como medio de locomoción, baste decir que hoy es raro encontrar una persona ilustrada que no sepa *montar*²² en *bicicleta*; y en los países más adelantados que el nuestro, donde se dispone de buenas calles en las grandes poblaciones y de buenas carreteras en todo el país, la *bicicleta* es considerada como el paraguas o el pañuelo de bolsillo.

El deporte de la bicicleta generó, a su vez, un conjunto de palabras de uso en dicho ámbito deportivo, algunas veces calcadas de otros deportes pero otras veces generadas precisamente por la práctica del ciclismo:

Desde un principio todos los *velódromos*²³ se construyeron con la pista que tuviera por dimensión una fracción de la milla o el kilómetro [...] La medida de una pista se toma a 30 centímetros (como minimum) de la línea interior

22 Se usó la palabra como neologismo derivado de la segunda acepción de *subir a una caballería*. De donde procede, también por analogía, el uso de *jinete* como sinónimo de *ciclista* que, por ejemplo, hemos visto más arriba en el artículo de Osorio y Bernard.

23 Véase la nota 8.

de la misma, es decir, de la línea de la *pelouse*²⁴. [...] Además de la pista y las tribunas, parecidas a las de los hipódromos, los *velódromos* contienen las *cabinas* (del francés *cabine*²⁵, camarote), o sean los cuartos donde los corredores se desnudan y visten los y donde guardan las máquinas.

...Carreras de *amateurs* son aquellas en que pueden tomar parte los corredores *amateurs*. Llámase *amateur*²⁶ el que no solo no hace oficio de correr en bicicleta [...] Carrera en *línea* es aquella en que todos los corredores salen de la misma línea de *meta*. También se llama carrera *scratch* [...] *Handicap*²⁷ es aquella carrera en que los corredores de más facultades dan ventaja a los menos fuertes [...] en los *velódromos* los *handicaps* son por distancia, sistema eminentemente *deportivo*²⁸ [...] Las distancias las fija uno de los Comisarios, llamados *handicaper*, asistido de dos Comisarios más. Llámase *scratch* o *scratchman* el corredor que en un *handicap* parte de la línea de *meta*. El corredor más distanciado se llama *limitman*... Son llamadas *pruebas*²⁹ (prueba es sinónimo de *carrera*) por *series* o eliminatorias, aquellas cuyo resultado no es el decisivo de la carrera, sino que sus respectivos vencedores deben disputarse después de nuevo. Esta segunda carrera se llama *final* o *definitiva*. A veces, después de las series y antes de la final se corren una o más series, las cuales reciben el nombre de *semifinales*.

En las *semifinales*³⁰ suelen tomar parte el primero y segundo vencedores de cada serie y el vencedor de la prueba de *repechage*. Llámase carrera de *repechage* una carrera especial reservada a los que no han obtenido premio en

24 El galicismo, por *césped*, se sigue usando en Argentina.

25 *Cabina*, marcada como galicismo, no se introduciría en los diccionarios de la RAE hasta 1950 (*Diccionario Manual*).

26 El *DRAE (Manual)* introduce la palabra con este mismo significado en 1927.

27 El *Diccionario Manual* de la RAE introduce el término en su edición de 1927. Y lo sigue introduciendo, sólo en las ediciones del *Manual*, de 1927, 1950, 1984, 1989 y en el *Diccionario del estudiante* de 2005.

28 El término con este mismo valor de lo 'que se ajusta a las normas de corrección que el asenso general estima deben observarse en la práctica de los deportes' no lo introducirá la RAE sino hasta la edición de 1989, si bien el adjetivo 'relativo al deporte' está ya en la edición de 1917.

29 Habrá que esperar a la edición del *Diccionario Manual* de la RAE de 1985 para ver introducida esta acepción.

30 Obsérvese que este tipo de palabras, por muy acostumbrados que estemos a ellas en la actualidad, eran absolutamente novedosas en 1903 y que su incorporación al léxico se debió a los periodistas que comentaban las competiciones e indudablemente al inestimable manual del que reproducimos estos fragmentos. Obsérvese asimismo que Viada es plenamente consciente de esa función de su libro, lo que lo induce a incluir definiciones y explicaciones de muchas de las palabras que incluye (*repechage* todavía no *repesca*, que no la introduciría el *DRAE* hasta 1984).

las *series*³¹ ni en las *semifinales*, el vencedor de la cual es calificado para tomar parte en la *final*. [...] El *repechage*, que en español podemos llamar carrera de *apelación*, se corre a veces para calificar al vencedor para las *semifinales*.

El siguiente párrafo apenas requiere comentario; es una muestra clarísima de la conciencia lingüística (lexicográfica) del autor. Incorpora incluso un valor etimológico en esa frase «facilitarle y regularizarle el *tren*³²» para la voz que explica *entrenador*, en su acepción de ‘arrastrador’, y *entrenado* para el ciclista ‘arrastrado’. La desambiguación, que no tendrá éxito porque tal acepción no fraguará, es sutil, está bien construida y da paso a la segunda acepción, la de ‘entrenador *manager*’ o preparador, que se consagrará hasta nuestros días.

Llámanse *entrenadores* los corredores que toman parte en una carrera, no con opción a ganarla, sino para ayudar a los que optan a ella. Esta ayuda se presta marchando cada *entrenador* (o equipo de ellos) delante del corredor entrenado, con objeto de «cortarle el aire» y facilitarle y regularizarle el «tren». [...] Los *entrenadores* propiamente de *tren* se llaman en inglés *pacemakers*, para diferenciarles de los entrenadores *managers* o «preparadores» [...].

La diferenciación de las carreras que el autor define a continuación, tan cuidadosamente como los términos anteriores, ha perdurado hasta nuestros días, aun con algunas variantes (carrera *a la americana*, *match*³³), no así las distintas modalidades de salidas, aunque sí algunos de los términos relacionados (*starter*³⁴, *cuerda*, con un significado, definido aquí, que se sigue usando con el valor de ‘línea que separa la pista propiamente dicha del césped en los circuitos cerrados de competición’, pero que no lo traen los diccionarios; *largo y cuerpo* de máquina, probablemente en desuso, etcétera):

Llámanse carrera *a la americana* aquella [...] en que toma parte un corredor encargado de llevar un *tren* rápido durante toda la carrera y con opción al primer premio si lo alcanza. Este corredor, que se llama *el americano*, tanto si obtiene el premio como no, es remunerado. [...] Llámanse carreras de

31 Con este significado de prueba no entra en ninguna edición del *DRAE*, salvo en la locución *ca-beza de serie* (2001) en la que queda implícito el significado de competición.

32 La palabra con el sentido de velocidad sólo la admite el *DRAE* en la expresión *a todo tren* en su segunda acepción.

33 Traen la palabra con ese mismo sentido de ‘desafío’ los *Diccionarios manuales* de la RAE (1927, 1984 y 1989).

34 Con el significado de ‘juez de salida’ se sigue empleando en Argentina (Haensch, 1993) y lo registraba en 1895 el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, de Zerolo. En

equipos aquellas en que los corredores están divididos en dos bandos o grupos, atribuyéndole el premio de la carrera, no a los corredores que...

Match es una carrera en que solo luchan dos corredores o dos equipos de *tandem*, *tripleta*, etcétera. [...]. La voz *match* que es inglesa y significa *partido*, *desafío*, se aplica también a los partidos o desafíos de otros *sports*...

Las salidas: Cada corredor, montado en su máquina es sujetado por una segunda persona, llamada *lanzador*. En el momento que el *starter* da la señal de salida, los lanzadores empujan las máquinas de sus respectivos corredores [...] este modo de salida, aunque intervengan en ella *lanzadores*, se llama *salida parada*. [...]. La *salida lanzada* se verifica como la de los hipódromos [...] montando por sí mismo el corredor y dando una vuelta al *velódromo* [...]. El *starter*, o juez de salida, por medio de una banderola...

Un corredor puede adelantar a otro *pasar*³⁵ a otro siempre que lo haga pasando por la derecha y no colocándose delante del corredor «pasado» hasta después de adelantarle al menos de un *largo de máquina*. Llámase «largo de máquina» la medida comprendida entre los dos extremos más opuestos de ambas ruedas. [...] Para poder adelantar un corredor a otro tomado por la izquierda, es decir, por la *cuerda*, o sea la línea interior de la pista, es menester que entre ésta y el corredor que se va a pasar o adelantar medie más de un «cuerpo de máquina». Llámase así a la distancia que va de codo a codo en un corredor puesto en actitud de correr. ...

Palabras como *sprint*, que la RAE sólo recoge en las ediciones de 1985 y 1989 del *Diccionario manual*; o sus sinónimos franceses *demarraje*, que no traen los diccionarios españoles, o *embalaje*, que viene en el *DRAE* en la voz *embalar* con un significado muy semejante, están bien explicadas en el fragmento correspondiente:

Llámase en inglés *sprint*, y en francés *demarrage* o *embalage*, el arranque súbito y supremo que el corredor [...] La voz *embalage*, que se ha españolizado en *embalaje* se usa más para significar el arranque final [...]

Algunos anglicismos no tendrán éxito lógicamente pues ya existía la palabra española, tal es el caso de *dead heat* por ‘empate’. Algunas frases que, aunque efímeras, debieron ser fijas, como *comisión sportiva*, no dejaron de tener influencia (véase la nota 2 sobre la voz *sport*), otras han permanecido desde entonces como *federación ciclista*. No deja de ser curioso que en un

alguna de las ediciones del *Diccionario manual* (1985 y 1989) la RAE lo introduce con el significado de ‘pequeño carburador para el arranque en frío del automóvil’.

35 La cursiva es del autor. Aunque sin marcarlo, el *DRAE*, trae este significado de ‘sobrepasar’ desde 1780 (‘exceder, aventajarse, o adelantarse a otro’).

texto tan cuidado, tan avisado de su función lexicográfica, por accesoria que fuera, incurriera en falsos anglicismos (probablemente aun vivos), como el de *recordman*, comentado más arriba:

[Las] reclamaciones contra el Jurado o los Comisarios hay que presentarlas [...] ante la *Comisión deportiva* de la *federación ciclista*... [...] Llámase *Juez de tiempo*, y también *cronometrista*, el encargado de contar en las carreras y en los *records* el tiempo empleado por los vencedores de aquéllas y por los *recordmen*.

5. RECAPITULACIÓN

El estructuralismo con su aspiración a la perfección teórica, de explicación cerrada del universo lingüístico, no ha dejado de ser una tentación para el lexicógrafo. No sólo le ofrecía el paradigma perfecto y especular de la relación significante / significado como modelo para su tarea de oficiante de la definición, sino que, yendo mucho más allá, le ofrecía un universo coherente y justificado de relaciones de las palabras entre sí. El rigor del sistema de las oposiciones, aun sin la exactitud aparente de la fonología, le proveía de un instrumento precioso para la descripción del universo lingüístico que subyace al diccionario. Si la tentación era fuerte en el caso de una consideración sincrónica de la lengua, no dejaba de valer para la explicación del cambio lingüístico y, con ello, para una presentación de la historia de la lengua. Tanto la evolución formal de las palabras, como la evolución de los significados, es decir la materia misma del diccionario histórico, podía hallar en el método estructuralista una posibilidad de sistema. Sin embargo, las cosas, la tozuda realidad, no dejan de invadir el mundo de las palabras usurpando sus posiciones en la dimensión del conocimiento del lector de diccionarios y por esa vía en los diccionarios mismos.

En un reciente artículo, «La documentación de lemas científicos en un diccionario histórico», presentado como ponencia en el Seminario Internacional *Léxico, semántica y Diccionario Histórico*, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid (25 y 26 de octubre de 2007), el profesor Juan Gutiérrez Cuadrado expresaba muy convincentemente la necesidad del conocimiento enciclopédico en el proceso de historiar los significados y las definiciones de las palabras pertenecientes al ámbito científico. También algunos integrantes de las corrientes estructuralistas, como Foucault (1997), se hacen conscientes de la invasión del mundo del conocimiento en el mundo de las palabras. En una dimensión que va más allá de la lexicografía, Umberto Eco plantea la superación del modelo estructuralista del diccionario para reemplazarlo por el de la enciclopedia «como único

modelo capaz de expresar la complejidad de la semiosis en el plano teórico, y también como hipótesis reguladora en los procesos concretos de interpretación» (Eco, 1990: 289).

Según el modelo enciclopédico es la realidad la que organiza el mundo teórico. La enciclopedia

es el conjunto registrado de todas las interpretaciones, concebible objetivamente como la biblioteca de las bibliotecas; la actividad textual transforma con el tiempo la enciclopedia misma y además la enciclopedia, como sistema objetivo de sus interpretaciones, es poseída de diferentes maneras por sus distintos usuarios (Eco, 1990: 133).

En el terreno que nos ocupa aquí, el que afecta a los deportes modernos, cuya incorporación a nuestro mundo podemos fechar casi con exactitud, el conocimiento de las palabras o, mejor, de los grupos de palabras relacionados entre sí, con que se incorporan a los usos sociales, tiene también un sentido enciclopédico: son palabras que tienen que ver con la moda; con actividades estacionales (el verano) y los usos que implican; con grupos sociales muy determinados (las clases altas y medias altas, o aquellos grupos que aspiran a aparentar la pertenencia a las mismas), pero también con el comercio y la industria que fabrica y pone en circulación el aparato necesario para su práctica; con el ejercicio de los deportes y las costumbres que genera, etcétera. No se trasvasará todo ese conocimiento al diccionario (para ello ya están los diccionarios enciclopédicos), pero será de un interés muy relevante para el lexicógrafo de un diccionario relacional, que esas ideas, esos valores, más o menos intangibles que rodean a las palabras, que aparecen y desaparecen, que condicionan sutilmente su evolución estén presentes en su tarea. Tal es la función que esperamos que tengan estos corpus modulares. Como final de las presentes notas, permítaseme que cite un breve párrafo de una de las enciclopedias por antonomasia, la *Espasa*, publicada probablemente (no trae fecha el volumen que uso) en 1908. El párrafo que copio de la voz *bicicleta* nos informa de un ámbito para la práctica del ciclismo que no solo no tiene nada que ver con nuestros ciclistas actuales, sino que producirá cierta extrañeza incluso a quienes se crean capaces de imaginar a D. Jacinto Benavente (un gran aficionado a la bicicleta) en el momento de preparar un paseo en su máquina favorita:

Cuando se emprende una excursión en bicicleta es necesario llevar consigo un farol, una bomba, un neumático, una camisa de dormir (de seda), medias y pañuelos, una camiseta, un revólver y un mapa. Es práctico llevar varios botones y el dinero y el reloj en un cinturón, al cual irá sujeto la pistola o el revolver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC (30-03-1906)

AGULLÓ ALBUIXECH, Regaredo: *La formación del léxico deportivo (1790 - 1909)*, tesis presentada en el Departament de filología francesa e italiana, Facultat de filología de la Universitat de València.

ALEMANY Y BOLUFER, J. (1923): *Nuevo diccionario de la lengua española*, Ramón Sopena, Barcelona.

Blanco y Negro (1901), número 553.

ECO, U. (1990): *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Editorial Lumen, Barcelona.

Enciclopedia Espasa (1908).

FOUCAULT, M. (1997): *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI de España Editores, S.A.

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1996): «Enciclopedia y diccionario» en Esther Forgas (coord.), *Léxico y diccionarios*, Universitat Rovira i Virgili.

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (2004): «El archivo histórico de la OEPM: de los quesos de la ‘Noticia’ a otros productos lácteos», *Revista de investigación lingüística*, VII, pp. 129-146.

— (2007): «La documentación de lemas científicos en un diccionario histórico», presentado como ponencia en el Seminario Internacional *Léxico, semántica y Diccionario Histórico*, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid (25 y 26 de octubre de 2007).

HAENSCH, Günter (2001): *Diccionario del español de Argentina, español de Argentina - español de España*, ed. Gredos, Madrid.

La Ilustración Española y Americana (08-09-1894), (30-05-1895) y (22-12-1895).

Lexicón de colombianismos (1983), Banco de la República: Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

PASCUAL, José Antonio (en prensa): «Sobre el léxico deportivo y su inserción en un diccionario histórico».

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [31 de octubre de 2007]

— (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Espasa, Madrid.

VIADA, Antonio (1903): *Manual de sport*. Adrián Romo, Madrid.

ZEROLO, Elías (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, París.

